

12(568)



Nº 17
2003 - 2004

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

REVISTA
CHILENA
DE
ANTROPOLOGIA

FACULTAD
DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

*Patrón de Asentamiento y Organización Social de los Grupos Aconcagua de la Cuenca del Maipo**

Luis E. Cornejo B., Fernanda Falabella G. y Lorena Sanbueza R.

RESUMEN

A partir de información generada por una prospección arqueológica de la cuenca del río Maipo (Chile Central), se discuten las relaciones entre determinadas características del espacio y la distribución de los asentamientos de la cultura Aconcagua (900 a 1.470 años d.C.), con el fin de generar hipótesis acerca del patrón de asentamiento. Este estudio, si bien en su mayor parte confirma, con datos sistemáticos y comparables, hipótesis planteadas con anterioridad, ofrece una mirada novedosa sobre la organización social de esta cultura y su relación con el uso del espacio.

INTRODUCCIÓN

El patrón de asentamiento, como referente para entender la organización social de un grupo humano, es una práctica enraizada en la arqueología desde los años '50 (Willey 1953). Si bien han cambiado los paradigmas y se han implementado nuevos recursos metodológicos, la disposición de los restos arqueológicos en el espacio sigue siendo, para arqueólogos de distintas tendencias, la herramienta fundamental para acceder al conocimiento de las actividades y relaciones sociales del pasado.

Todo grupo social desarrolla su quehacer en el espacio y mantiene simultáneamente nexos con otros a distintos niveles de integración social. Es así como en un primer nivel podemos distinguir agrupamientos básicos que mantienen relaciones cara a cara cotidianamente y que residen en espacios contiguos, lo que generalmente se asocia al concepto de comunidad co-residencial y que en el análisis espacial arqueológico tiene su referente en el sitio arqueológico o, más precisamente, en una ocupación o componente arqueológico dentro del sitio.

Otro nivel más amplio de interacción social lo constituye el grupo de personas que habita distintos conjuntos co-residenciales suficientemente cercanos como para compartir actividades en un territorio determinado, lo que desde el punto de vista

* Este artículo es resultado del proyecto FONDECYT 1980713

social sigue siendo una comunidad y que en el análisis espacial correspondería al nivel de la localidad. Sin embargo, la mayor parte de las sociedades, hasta en los sistemas más simples, dependen y se articulan con un conjunto mayor de personas, con las cuales no mantienen necesariamente interacciones cara a cara o demasiado frecuentes, pero que conforman una esfera ineludible para el desempeño global de la sociedad, que se puede operacionalizar como el nivel regional.

Cada uno de dichos niveles cumple un rol específico en la organización social y sus características dependen de factores que difieren en calidad o grado de las que determinan las de otros niveles y consecuentemente cada uno aporta información particular para la comprensión de los sistemas sociales del pasado (Trigger 1968). Este tipo de estudios involucra el análisis tanto de las características formales de los asentamientos (sitios arqueológicos) como de las relaciones espaciales entre ellos, lo que también tiene una larga tradición en la arqueología bajo el concepto de análisis espacial. Los datos sobre el emplazamiento de sitios se obtienen mediante algún sistema de prospección y el análisis consiste en diferentes tipos de cuantificación, mediciones de tamaños y distancias. Estos datos empíricos son los que sirven para reconocer los patrones espaciales y la base para interpretar los sistemas de asentamiento, entendidos como el conjunto de reglas que generan dichos patrones y que se refieren al comportamiento social (Flannery 1976).

El estudio que presentamos aquí se inserta en esta línea de análisis espacial aplicado a la cultura Aconcagua, del período Intermedio Tardío de Chile central (ca. 900-1400 d.C.). En el pasado este tipo de problemática no ha estado del todo ausente en la investigación regional, aunque ha tenido un desarrollo sólo parcial.

En relación al primer nivel de análisis (comunidad co-residencial), se han hecho aportes sobre la estructura interna a partir del estudio y descripción de sitios particulares (Falabella y Planella 1979, Gaete 1993, Pavlovic et al. 1998, Sánchez et al. 1993, Planella y Stehberg 1997, entre otros). Estas evidencias se han estudiado también comparativamente buscando organizar la variabilidad existente en "tipos de sitio".

Uno de los primeros ordenamientos fue el de Durán y Planella (1989), quienes integraron la información de toda la esfera de distribución espacial Aconcagua. Señalaron diferencias entre los sitios del litoral y los del interior. En los primeros no reconocieron un patrón determinado en cuanto a la extensión o densidad demográfica pero en los segundos distinguieron seis categorías de sitios: a) sitios abiertos con débil presencia Aconcagua, b) sitios extensos con abundante material, sin evidencia de estructuras habitacionales, c) sitios con restos de estructuras de escasas unidades de vivienda, d) poblados, e) abrigo rocosos y f) lugares temporales de veranada y poblados de altura con recintos pircados. Esta última categoría se configuró pensando en el sitio trasandino de El Indígena, sin embargo éste realmente no presenta evidencias que permitan adscribirlo a la población Aconcagua (Falabella et al. 2001).

Un ordenamiento más reciente es el de Pavlovic (2000) referido a sitios del valle central de la cuenca Maipo/Mapocho, quien reconoció cuatro tipos de sitios habitacionales: a) sitios domésticos cotidianos en los que se registra preparación y consumo de alimentos, recolección y/o cultivo de vegetales, caza y destazamiento

animal, procesamiento de hueso y cuero de animal, elaboración de alfarería, instrumentos líticos, textiles, adornos, cestería, recursos alóctonos y recolección de materias primas; b) algunos sitios con estructuras de habitaciones y hornos; c) algunos sitios con evidencias del uso de alucinógenos y metalurgia (RML 008) y d) un sitio con un evento ritual fundacional (RML 008).

Es decir, a nivel del sitio, se han reconocido diferencias las que han sido explicadas en base a la función (habitacional, funebria, actividades especiales), a la permanencia (estacionales vs. de ocupación permanente), a la jerarquía (más y menos importantes) y al sector geográfico en donde están emplazados (costa, valles del interior, cordillera). La virtud de estos estudios es que han entregado una visión de conjunto en la que se perciben regularidades correspondientes a patrones de conducta Aconcagua, a la vez que sugieren usos diferenciados del espacio sentando las bases para hipótesis sobre la organización espacial y los sistemas de asentamiento. El mayor problema de los mismos es que la información es heterogénea ya que ha sido obtenida con metodologías dispares y porque no existe una base de datos equivalente y comparable para todas las zonas donde se encuentran estos sitios.

Otro tipo de aportes se ha realizado con estudios a nivel de la localidad y de la subregión. En general éstos se basan en registros que derivan de prospecciones más o menos sistemáticas y excavación de algunos sitios dentro de un espacio delimitado, los que han permitido contar con información sobre distribución espacial confiable e ir más allá de las características de las viviendas y/o tipos de sitio. Como ejemplos se puede mencionar los trabajos en la desembocadura del río Maipo (Falabella y Planella 1980), rinconada de Huechún (Stehberg 1981), Lampa (Thomas 1990, Pavlovic 2000, Pavlovic et al. 2000), cordón de Chacabuco (Durán et al. 1993) y precordillera del río Maipo (Cornejo y Simonetti 1992). En algunos se han estudiado sólo sitios de habitación, pero al menos en Huechún, Lampa y la precordillera de Santiago el registro incluye sitios con funcionalidades diferentes (habitacionales de mayor o menor permanencia, cementerios, campamentos para la extracción de recursos, canteras, entre otros) sentando las bases para entender el sistema de asentamiento a nivel de la localidad.

En dicha escala de análisis se han realizado también estudios basados en una perspectiva ecológica y/o adaptacionista en los que la información Aconcagua alimenta la comprensión diacrónica sobre procesos de cambio a través del tiempo. Existen coincidencias entre las evidencias del cordón de Chacabuco curso medio-superior del río Aconcagua (Hermosilla y Saavedra 2000), las del Cajón del Maipo (Cornejo y Simonetti 1993) y las del río Clarillo (Cabeza et al. 1992) en el sentido de que el patrón de asentamiento Aconcagua denota escasa ocupación en la cordillera y preferencia por los sectores planos o de baja pendiente. Esto ha llevado incluso a proponer un control de ciertas quebradas por parte de quienes habitan en las terrazas aluviales (Cornejo y Simonetti 1993). Todos estos trabajos, desde el punto de vista de los patrones de asentamiento, entregan información importante y sólida como para sustentar hipótesis sobre la organización espacial.

El estudio del patrón de asentamiento a nivel regional y areal, en cambio, no ha surgido del análisis de una base de datos sistemática de los sitios en los distintos espacios ocupados dentro de las regiones, sino a partir de las evidencias dispares

ofrecidas por los estudios a nivel intrasitio y localidad, que han llevado a plantear ciertas generalizaciones. En estos estudios muchas veces, además, se ha tratado de igual manera a los asentamientos domésticos y a los funerarios.

Una de estas generalizaciones se refiere a la localización de los asentamientos. Diversos autores señalan que los de la zona costera se emplazarían en terrazas, en pequeños valles cercanos o a cierta distancia del mar, asociados a cursos de agua; en el interior se emplazarían en los fértiles valles de la Cordillera de la Costa o en el llano central, también asociados a cursos de agua o lagunas y en zonas de ecotono. Se destaca la ubicación de los sitios en relación a la disponibilidad de tierras aptas para el cultivo y cercanos al acceso de otros recursos. Últimamente se está apoyando la idea de un patrón de asentamiento disperso, a modo de caseríos, similar al de la población mapuche histórica (Durán y Planella 1989, Massone et al. 1998, Sánchez y Massone 1995, Pavlovic 2000).

Los datos anteriores, sobre la relación del sitio con las condiciones topográficas y ambientales, se han conjugado con la información de los artefactos, provenientes tanto de basuras domésticas como de ajuares funerarios, y el procesamiento y uso de los recursos para configurar propuestas sobre el sistema de asentamiento Aconcagua general (Durán y Planella 1989, Massone 1980, Durán et al. 1991). Parece existir consenso en que las relaciones sociales de los grupos Aconcagua trascienden las actividades desarrolladas a nivel de la localidad e incluyen niveles mayores de integración social. Uno de los argumentos más utilizados es el de la complementación económica a lo largo del eje Este-Oeste de los valles de Chile central. Estas ideas se plantearon a fines de la década de los '70 por el mero reconocimiento de la existencia de sitios Aconcagua en diferentes ambientes desde la cordillera a la costa y la disponibilidad de recursos diferenciados en ellos (Madrid 1980, Falabella y Planella 1980). Posteriormente algunos han seguido sosteniendo esta idea sobre la base de escasas evidencias de recursos alóctonos en sitios del interior (conchas marinas, restos de peces) y de la estacionalidad de sitios costeros y de la cordillera (Durán y Planella 1989, Becker 1993, Sánchez y Massone 1995, Pavlovic 2000, Pavlovic et al. 2000, Falabella et al. 2000), mientras que otros han propuesto mayor autonomía de las comunidades por la preponderancia de la obtención y uso de recursos locales (Falabella et al. 2003).

Otro tema relacionado a los patrones de asentamiento ha sido el de la dualidad. Esta propuesta nació de la idea que la cultura Aconcagua era parte de un fenómeno andino expansivo que habría otorgado a esta sociedad un manejo dual de la realidad que se expresaría, entre otros, en el ordenamiento territorial y que, como tal, debiera reflejarse en el patrón de asentamiento (Durán et al. 1991, Thomas y Massone 2000). Si bien en los últimos años se ha rechazado la hipótesis de organización territorial dual con mitades opuestas representadas por las cuencas del Aconcagua y Maipo-Mapocho, se sigue manteniendo una eventual organización dual en otros aspectos de la cultura y espacialidad Aconcagua (Sánchez 2000a, 2000b).

Ideas como éstas sobre el patrón y sistema de asentamiento Aconcagua han incidido directamente en la formulación de los modelos interpretativos sobre su organización social. La diversidad funcional y de tipos de sitio llevó a plantear una integración areal bajo sistemas normados de jefaturas o de señoríos con cierto orden

centralizador, con mayor importancia de los asentamientos ubicados en el valle central (Durán y Planella 1989). Esta visión ha ido cambiando hacia una de integración entre pares equivalentes, sin estructuras administrativas jerárquicas ni estratificaciones sociales marcadas (Sánchez y Massone 1995, Massone et al. 1998).

De esta somera revisión sobre la información, inferencias e interpretaciones relacionadas con los patrones de asentamiento Aconcagua se desprende la importancia de un estudio espacial sistemático más allá de la localidad. Estudios de este tipo no se han realizado en ninguna de las áreas de distribución de la cultura Aconcagua. Se trata del nivel analítico que cuenta con menor rigurosidad en los registros (bases de datos) y a la vez es el más necesario para una visión integral del sistema social.

Nuestro objetivo en este trabajo apunta a contribuir, con datos sistemáticos y comparables, a la discusión sobre la organización social y territorial de la cultura Aconcagua en el valle del río Maipo. Para esto pondremos énfasis en la distribución en el espacio de sus asentamientos y en las relaciones de ellos con dos elementos significativos del entorno natural: los ríos y los cerros (nivel de la localidad y regional). Sin embargo, esto no significa que ignoraremos del todo el nivel intrasitio en el cual nuestras investigaciones también han producido algunos resultados interesantes producto de la excavación sistemática de seis asentamientos. Estos datos aportan a la comprensión global de la organización social del espacio en la cultura Aconcagua.

LA MUESTRA DE ESTUDIO

El área de estudio definida en esta investigación es la cuenca del río Maipo, la cual fue prospectada como parte de dos proyectos distintos¹, uno dirigido al período Alfarero Temprano y otro al período Intermedio Tardío (Aconcagua). En ambos casos se decidió considerar únicamente aquellos territorios relativamente planos, con menos de un 10% de pendiente, excepto en la costa, donde la mayor parte de la topografía es de lomajes y quebradas. El objetivo de estas delimitaciones artificiales de la cuenca fue, por un lado, acotar el espacio a prospectar y, por otro, centrarse en aquellos lugares donde sería factible encontrar restos de asentamientos domésticos permanentes que eran de interés para ambas investigaciones. En este último aspecto se partió del supuesto que era más esperable localizar este tipo de asentamiento en planicies aluviales y terrazas de ríos. Obviamente, se excluyó de este estudio todas aquellas áreas urbanas o densamente pobladas en las cuales, en la práctica, es imposible prospectar.

Para propósitos operativos se decidió segregar la cuenca del Maipo en tres áreas geográficas, cada una de las cuales presenta varias localidades: SANTIAGO, compuesta por el valle central entre la Cordillera de los Andes, Angostura de Paine, el cordón de Chacabuco y la angostura de El Monte; MELIPILLA, que incluye el curso del río Maipo entre El Monte y la desembocadura del Estero Popeta, además de la parte más baja de los valles de Puangue, Popeta y Cholqui; COSTA, compuesta de los lomajes costeros y la costa propiamente tal. De manera operacional, sólo se consideró aquellos territorios

¹ Proyectos FONDECYT 1970910 y 1980713

que se encontraban a una distancia máxima de 20 km con respecto al eje Norte-Sur formado por el curso del río Maipo (Figura 1).

Para poder llegar a conclusiones basadas en datos sistemáticos sobre la distribución de los sitios, se planificó una prospección basada en un muestreo probabilístico. Se recurrió a un esquema mixto de muestreo, en el cual se reunieron las características propias de los muestreos Estratificados Proporcionales y Sistemáticos. De esta manera, primero se subdividió el universo en Estratos compuestos por unidades de terreno delimitadas por los cursos de agua más importantes de la región. Luego, dentro de cada uno de estos estratos se efectuó un muestreo de tipo Sistemático (Alineado en Santiago, No Alineado en Melipilla y la Costa)².

La selección de las unidades de la muestra, dada la alta división de la propiedad de la tierra en la región, requirió crear una unidad de prospección flexible. Se decidió utilizar los puntos de las intersecciones de las UTM Este y Norte, consideradas a la resolución del kilómetro, como unidad de la muestra. Alrededor de estos puntos se definió un territorio de 4 km², dentro de los cuales se debía prospectar, en transectos separados cada 100 m, parches de terreno hasta reunir un área de 1 km². En los sitios así localizados se realizó una recolección sistemática de materiales de superficie, cuyo estudio permitió la correcta asignación cultural de cada asentamiento.

En cada una de las áreas geográficas, dado las condiciones diferenciales de tenencia de la tierra y las características ecológicas, se logró prospectar una fracción diferente. Santiago abarca 2.402 km², de los cuales se prospectó 39.4 km², correspondientes a un 1.6%. Melipilla cubre un total de 460 km², habiéndose prospectado 26.5 km², que representa un 5.8%. Por último, la Costa incluye una superficie de 514 km², de los cuales se muestreó un total de 17.3 km², que corresponden a un 3.4%. De esta manera, considerando que el universo a prospectar de la cuenca del río Maipo tiene una superficie de 3376 km², la muestra obtenida de 83.2 km² representa un 2.5%. Lograr esta fracción de la muestra, que ciertamente es pequeña, implicó la inversión de aproximadamente 3.200 horas/hombre.

En nuestra prospección, salvo un caso de un probable resto de túmulo funerario en el valle de Popeta, se encontró sólo sitios que pueden ser interpretados como de carácter habitacional, los cuales sumaron un total de 77. Junto a estos sitios Aconcagua, se localizó más de un centenar de otros sitios de los períodos Alfarero Temprano, Tardío y Post Hispánico. A continuación presentamos los resultados del análisis espacial de estos sitios arqueológicos, sin dejar de estar concientes que lo reducido de la muestra nos permite únicamente realizar proposiciones hipotéticas con respecto a la manera en que los grupos Aconcagua se ordenaron en el espacio.

² Esta diferencia en el tipo de muestreo sistemático se debió a que el tipo sistemático alineado es más apto donde existen universos con formas extendidas, garantizándose la no concentración de los puntos muestreados. Sin embargo, cuando el universo presenta formas restringidas dicho tipo de muestreo puede producir resultados agrupados hacia los bordes o centro del universo, por lo cual se prefirió utilizar un muestreo de tipo sistemático no alineado, que corrige dicha dificultad. En todo caso, la estructura de la muestra no se ve afectada por estas diferencias, especialmente cuando se trabaja con muestras del tamaño de las aquí utilizadas.

Es necesario destacar que en la cordillera y precordillera de la cuenca, si bien también hemos realizado prospecciones sistemáticas, el método de registro utilizado no fue el mismo, ya que prácticamente no se llevaron a cabo recolecciones de superficie intensivas en los sitios descubiertos. Esta situación hace que la asignación de varios asentamientos que presentan algunas evidencias Aconcagua, no sea del todo segura, razón por la cual hemos decidido no incluirlos aquí.

Junto con esta serie de prospecciones sistemáticas, nuestra investigación incluyó el estudio más extensivo de algunos sitios (seis en total) en los cuales se practicaron excavaciones estratigráficas. Estos sitios fueron seleccionados luego de una evaluación por medio de pozos de sondeos sobre transectos en aquellos sitios que, a partir de la información de las prospecciones, parecían más interesantes (contexto, extensión, potencia supuesta, posibilidad de acceso, conservación, etc.). En este proceso se incluyó a dos sitios de la precordillera andina estudiados parcialmente en forma previa (Cornejo et al. 1997, Cornejo 2000), unidad geográfica no incluida en los otros análisis aquí desarrollados, pero que permiten complementar el panorama general sobre el asentamiento Aconcagua. La información provista por estos trabajos nos permiten a continuación proponer algunas características generales que creemos son extrapolables a la mayoría de los asentamientos domésticos permanentes Aconcagua en el valle del río Maipo.

LA PERSPECTIVA INTRASITIO

Los sitios de la cultura Aconcagua se ubican preferentemente en la planicie aluvial característica del valle de Santiago, en las terrazas de los principales cursos de agua de la región (Maipo y Mapocho), así como de sus afluentes menores (p.e. El Manzano, Lampa, Angostura, Puangue, Popeta). Lo anterior es válido para las áreas geográficas interiores, mientras que en la costa la ocupación se concentra en terrazas y lomajes asociados a pequeñas quebradas que desembocan directamente al mar.

Todos los sitios identificados ($n=77$) pueden ser considerados como habitacionales dada la naturaleza del depósito, compuesto principalmente de basura doméstica: fragmentería cerámica, desechos líticos principalmente expeditivos y artefactos de molienda junto a restos óseos animales (principalmente *Lama guanicoe*). En la costa se agrega a este patrón la presencia significativa de conchas de moluscos, que denotan una orientación económica que incluye de manera importante la recolección de recursos del litoral, complementada con la presencia de peces y otáridos. Estas diferencias demuestran un aprovechamiento de los recursos proteicos naturales propios de cada unidad geográfica.

Los sitios del interior tienen por lo general grandes extensiones pero el depósito no es homogéneo. Los pozos de sondeo realizados en la etapa de evaluación pre excavación, así como las posteriores excavaciones realizadas en algunos de ellos, han demostrado que los sitios presentan ciertas áreas donde se concentra el material (tanto horizontal como verticalmente), separadas por otras donde sólo hay material en superficie y en mucho menor densidad. Esta característica, debida a las importantes alteraciones postdeposicionales producto de las actividades agrícolas que han afectado a la mayor

parte de los sitios, enmascara el hecho que ellas representan varias ocupaciones cercanas, cuyas basuras se interdigitan para formar un gran sitio arqueológico, que algunas veces llega a tener cerca de 1 km² de superficie. Esta situación puede ser interpretada de acuerdo a dos modelos; por un lado como producto de unidades co-residenciales contemporáneas de patrón disperso y, por otro, como resultado de ocupaciones sucesivas en el tiempo en sectores cercanos.

Los asentamientos costeros, por su parte, en general comprometen espacios más pequeños. En los sitios reconocidos en esta investigación, no se produce una interdigitación de desechos de distintas ocupaciones, pese a tener otros asentamientos a distancias de entre 200 y 800 m. Estos datos sugieren que en la Costa el patrón interior no se reproduce del todo, dando paso a una fragmentación en la forma en que se utilizó el espacio. Sin embargo, ésta puede ser una visión sesgada por el fuerte impacto urbanístico que afecta actualmente la terraza baja costera y que impidió el reconocimiento de sitios arqueológicos en parte importante del litoral. Antecedentes previos de este sector muestran la existencia de ocupaciones humanas reconocidas como focos de concentración de materiales culturales que se concatenan conformando un sitio arqueológico de mayor envergadura, tales como Tejas Verdes (Falabella y Planella 1979) y Laguna de Matanzas (Planella et al. 1997) lo que significa que existe una variabilidad que en nuestra muestra no alcanzamos a detectar.

Las diferencias entre sectores se ven reflejadas también en el tamaño de los sitios de las tres áreas geográficas, el cual, si bien presenta estructuras relativamente distintas en cada una de ellas, permite observar que en la Costa los asentamientos tienden a tener el menor tamaño, con dimensiones que caen dentro de los límites de los datos disponibles de investigaciones anteriores en la costa. En Melipilla la superficie³ de los sitios presenta un rango entre los 60.000 y los 560.000 m² (n=9), mientras que en la Costa sólo cubre entre los 900 y los 50.750 m² (n=6). Por su parte, el área geográfica Santiago se ubica en una posición intermedia, con un rango que va entre los 1.000 y los 1.280.000 m² (n=8), aunque siete de los casos dimensionados presentan superficies inferiores a los 75.000 m².

De manera adicional, si consideramos el tamaño mínimo reportado en el registro de cada sitio (Gráfico 1), es evidente que en las áreas geográficas del interior la fracción más importante de los asentamientos (26% en Santiago y 30% en Melipilla) presentan tamaños mayores de 170.000 m², alcanzando un extremo de 1.430.000 m².

Por su parte, la profundidad de los depósitos puede variar desde sólo una ocupación superficial de 10 cm de espesor, a otros de 50-60 cm de potencia, asociados a las concentraciones de materiales identificadas. Sin embargo, la naturaleza de la depositación y de los procesos postdeposicionales (actividades agrícolas) no permiten diferenciar potenciales ocupaciones sobrepuestas. Los fechados realizados en los sitios

³ Sólo en 23 de los 77 sitios identificados se logró delimitar la extensión superficial de los asentamientos, básicamente por problemas de accesibilidad a todos los predios agrícolas que rodean a aquellos donde se realizaron los hallazgos. Por esta razón utilizamos aquí como unidad de análisis la superficie mínima determinada para cada sitio.

excavados, salvo excepciones (sitio Escobarinos), muestran un rango temporal de ocupación de por lo menos 200 años (ver Tabla 1).

LA PERSPECTIVA DE LA LOCALIDAD Y LA REGIÓN

Este análisis se organizó a partir de la comparación del comportamiento de una serie de variables espaciales en cada una de las tres áreas geográficas definidas. A partir de ellas, por un lado, es posible caracterizar los principios generales de la disposición espacial del asentamiento Aconcagua y, por otro, comprender su diversidad interna.

Las variables seleccionadas abarcan principalmente cinco ámbitos posibles de analizar a partir de los datos generados por la prospección: la distribución de los asentamientos, la relación espacial entre ellos, la relación de los asentamientos con los sistemas de cerros que circundan toda la región estudiada y la relación de los asentamientos con los principales ríos y fuentes de agua.

Una mención aparte merece la variable emplazamiento de los asentamientos, entendida como las características topográficas locales donde se encuentra el sitio, la cual, pese a que en muchos análisis espaciales es considerada muy significativa, no será aquí analizada intensivamente en las áreas geográficas Santiago y Melipilla. Esto se debe, principalmente, a que todos los sitios aquí estudiados se encuentran localizados en el mismo tipo de topografía, terrazas de origen fluvial relativamente planas. Esta definición, si bien puede estar fuertemente sesgada por la definición del universo a prospectar (territorios con menos de 10% de pendiente), creemos que se ve reforzada por las prospecciones realizadas en la parte cordillerana de esta misma cuenca. En dicha área geográfica, pese a que se prospectó sistemáticamente terrenos de más de un 10% de pendiente, sólo se ha localizado asentamientos domésticos asignables a Aconcagua en lugares que cumplen las características aquí planteadas. Todos los asentamientos registrados en la costa, por su parte, se encuentran en pequeñas quebradas, por lo cual en este único caso la variable emplazamiento del asentamiento presenta algunas diferencias consiguibles.

Distribución de los asentamientos

Si se observa la distribución de puntos prospectados en los cuales no se encontraron asentamientos Aconcagua y se le compara con la distribución de sitios de la misma cultura efectivamente localizados, se evidencia con claridad un patrón (Figura 1). Por un lado, en el sector centro y sur del área geográfica Santiago y en toda Melipilla, la distribución de los asentamientos es relativamente homogénea, existiendo sólo pequeñas porciones de territorio donde no se detectó asentamientos Aconcagua. Por otro lado, en la parte norte del área geográfica Santiago, correspondiente principalmente a las comunas Lampa, Quilicura, Colina y el norte de Pudahuel, y en la Costa, se aprecian grandes porciones de territorio donde, pese a que fueron prospectados, no presentan asentamientos Aconcagua y, escasamente, de otras asignaciones culturales.

Este patrón diferencial de distribución del asentamiento, sin embargo debe ser interpretado de dos maneras distintas. En el norte de Santiago, la falta de hallazgos podría explicarse, en parte, por procesos de formación geomorfológicos que generarían condiciones de muy baja visibilidad. Este territorio se caracteriza por una marcada dinámica sedimentológica, con recurrentes inundaciones que podrían haber obliterado los sitios arqueológicos presentes, distorsionando así sistemáticamente nuestra muestra. Esto se ve reforzado por el hecho que en las partes más altas del norte de Santiago, tales como el valle del río Lampa, sí se han detectado abundantes asentamientos y cementerios de esta época (Thomas 1990).

En la Costa, por su parte, se daría una situación distinta. Los lomajes costeros, que caracterizan el espacio entre la parte occidental más alta de la Cordillera de la Costa y la línea costera propiamente tal, no presentan características que pudieran complicar la visualización de sitios arqueológicos, pese a lo cual aquí no se registró ningún sitio. Los sitios Aconcagua costeros allí descubiertos se localizan sistemáticamente en la parte final de las quebradas que bajan de la Cordillera de la Costa, a no más de 2 km de la línea de costa. Hay que destacar que en estos lomajes costeros casi no se encontró ningún otro tipo de asentamiento.

Lo anterior debe considerar el ya mencionado sesgo por el impacto urbano de la zona costera, el que es especialmente fuerte en la zona cercana a la desembocadura del río Maipo y desde ahí hacia el norte. Hacia el sur, en cambio, si bien en investigaciones y en estudios realizados en el campo de Estudios de Impacto Ambiental, se han localizado algunos sitios Aconcagua en estos lomajes costeros, éstos, coincidentemente con nuestros resultados, han sido muy escasos (Pavlovic com pers.).

Relación entre los Asentamientos

El estudio de la relación espacial entre los asentamientos arrojó una interesante constante, que permite distinguir con cierta nitidez a cada una de las tres áreas geográficas estudiadas. La sola observación de la Figura 1 permite, a simple vista, concluir que en las áreas geográficas Santiago y Costa varios asentamientos se encuentran agrupados, muy próximos entre sí, lo que no es propio del área geográfica Melipilla donde la proximidad entre ellos es menor.

Para sistematizar esta observación, en primer lugar, medimos la distancia lineal desde cada asentamiento a su vecino más próximo, la cual está representada en el Gráfico 2 como la frecuencia de asentamientos correspondiente a distintos rangos de distancia al vecino más próximo. En él es evidente que en la Costa y, especialmente en Santiago, la mayor parte de los asentamientos tiene un vecino en los rangos de distancia de 0.5 a 1.0 km. Por su parte, en Melipilla, si bien se presenta cierta frecuencia de sitios con vecinos en los mismos rangos antes referidos, la mayor parte de asentamientos tiene su vecino más cercano a mayores distancias, especialmente en el rango de 3.0 km. Esta diferencia provoca que la media de distancia al vecino más próximo en Melipilla sea de 2025 m ($ds=1400$), mientras que en Santiago sea de 647 m ($ds=708$) y en la Costa de 460 m ($ds=308$).

Para complementar esta observación, se consideró la cantidad de asentamientos vecinos que presentaba cada asentamiento dentro de un radio de 1 y 2 km, distancias que fácilmente pueden ser cubiertas entre 10 y 20 minutos de caminata. Hemos excluido momentáneamente de este análisis el área geográfica Costa, ya que el tamaño y la distribución de la muestra prospectada, así como el comportamiento extremadamente agrupado de los asentamientos, afecta el comportamiento de esta variable.

Los resultados del análisis se presentan en los Gráficos 3 y 4, cruzando la frecuencia de asentamientos que presentan distintas cantidades de vecinos en los rangos de distancia especificado. En ambos casos es evidente las diferencias entre las áreas geográficas Santiago y Melipilla, ya que en esta última la cantidad de sitios "cercanos" nunca es mayor que uno y, a la vez, más del 60% de los asentamientos no tienen vecinos en los rangos de distancia que podrían ser considerados cercanos. Por su parte en Santiago, existen varios casos en que los asentamientos tienen hasta cinco vecinos a corta distancia.

De esta manera, pese a que los asentamientos de Melipilla y Santiago no parecen tener grandes diferencias en términos de su emplazamiento ni de su tamaño, su distribución en el espacio es distinta, evidenciándose en Melipilla una mayor dispersión del patrón de asentamiento en comparación a lo que ocurre en Santiago, donde se produce un mayor nucleamiento. Para interpretar esto, en principio, podría argüirse la diferencia topográfica de ambas áreas geográficas, ya que Santiago es un amplio valle y Melipilla, mayormente, un sistema de valles menores y angostos, cada uno de los cuales presenta poco espacio disponible para la instalación de poblaciones. Sin embargo, el hecho que el 54% de los asentamientos de Santiago presentan vecinos más cercanos en un rango de distancia menor a 500 m no sustenta esta idea. En Melipilla, en un rango de distancia de 500 m alrededor de cualquiera de los asentamientos estudiados existen muchos lugares aptos para la instalación de otros asentamientos Aconcagua, al menos visto desde el punto de vista puramente espacial.

Del mismo modo, podría pensarse que el espacio disponible podría influir en este comportamiento, ya que una gran diferencia entre las áreas geográficas de Santiago y Melipilla es la cantidad de superficie plana disponible. Sin embargo, bajo este razonamiento sería esperable que en un lugar con más espacio disponible los asentamientos estuvieran más dispersos, situación que aquí ocurre a la inversa. En el área geográfica con menos espacio, Melipilla, los asentamientos están más dispersos y en el área geográfica con más espacio, Santiago, están más concentrados.

La Costa, que en los últimos párrafos había sido dejada de lado, presenta una situación bastante particular y, pese a que presenta los problemas de muestreo ya expuestos, merece una mención aparte. Los asentamientos aquí estudiados se encuentran muy agrupados, únicamente dentro de la parte final de pequeñas quebradas costeras, dejando sin utilizar muchos de los amplios lomajes costeros más alejados de la línea de costa y partes altas de las quebradas. Algunas de estas últimas presentan características similares a localidades de Santiago y, especialmente, Melipilla (terrazas amplias con agua cercana) donde sí existen asentamientos.

En este caso, contrariamente a lo que ocurriría en relación a las diferencias del asentamiento entre Melipilla y Santiago, aparentemente la relación entre los asentamientos sí tendría que ver con las características del territorio, ya que la concentración de los pequeños asentamientos estaría vinculada a la disponibilidad de quebradas con agua a una distancia no muy grande de la línea de costa. Esta última variable se convertiría en un parámetro del sistema de asentamiento que en las áreas geográficas interiores no tiene contrapartida.

Relación con los cerros

En un área como la de la cuenca del río Maipo, la relación entre la forma de ocupación del espacio y los abundantes cordones montañosos y cerros debiera ser, en principio, una variable significativa para entender las decisiones tomadas al momento de seleccionar un lugar para asentarse. Consideraremos aquí, en primer lugar, si la distancia entre el asentamiento y los cerros más cercanos jugó algún papel en dichas decisiones. En este análisis no incluiremos el área geográfica Costa, ya que allí es difícil establecer de manera clara un límite entre cerros y planicies aluviales.

Para considerar esta relación, es necesario tener en cuenta que las áreas geográficas Santiago y Melipilla presentan topografías muy distintas. Melipilla tiene principalmente una configuración de valles pequeños, donde las terrazas fluviales están rodeadas de las cadenas montañosas de la Cordillera de la Costa y delimitadas por cursos de agua, mientras que Santiago se presenta como un valle muy amplio, delimitado en sus márgenes por montañas y con algunos cerros islas o pequeñas cadenas de ellos en su interior. De esta manera, si la distancia a los cerros más cercanos no fue significativa al momento de asentarse en un lugar serían esperables dos situaciones distintas.

Por un lado, en la área geográfica de Melipilla, debido a que los cerros se encuentran cercanos en cualquier lugar, la dispersión de los asentamientos debiera comportarse como una distribución asimétrica izquierda, es decir debiera haber mayor concentración de sitios en las distancias menores. Por otro lado, en el área geográfica Santiago, al existir una clara diferencia entre territorios cercanos a los cerros y el centro del valle muy distante de ellos, sería esperable una independencia entre la variación en la frecuencia de sitios y el rango de distancia al cerro más cercano a que se encuentran, manteniéndose constante la cantidad de sitios en distintos rangos de distancia.

En el Gráfico 5 vemos la distribución de la cantidad de asentamientos en distintos rangos de distancia al cerro más cercano para las áreas geográficas Santiago y Melipilla. El área geográfica Santiago presenta frecuencias relativamente similares de asentamientos en distintos rangos de distancia. Más aún, al calcular el Coeficiente de Determinación (r^2), cuyo valor es 0.352, podemos concluir que más de 66% de la variación en la frecuencia de sitios por rango de distancia al cerro más cercano, no puede ser explicada por dicha distancia. En este caso, entonces, es evidente que la distancia a los cerros no jugó un papel determinante en la localización de los asentamientos.

Por su parte, en el área geográfica Melipilla la relación de los asentamientos con los cerros tiene la forma de una distribución normal ($W=0.911$ $p=0.78$), siendo evidente

que existió una distancia media a los cerros que fue la más habitual en la instalación de los asentamientos. Sin embargo, dado las características geográficas de esta región -terrazas relativamente angostas delimitadas por cerros y cursos de agua- es muy probable que esta situación se deba precisamente a la variación en el ancho de las terrazas. De hecho, si consideramos el ancho de las terrazas en las cuales se encuentran los asentamientos estudiados, vemos que presentan también una distribución normal ($W=0.175$ $p>0.20$). De esta manera, en principio suponemos que la distancia a los cerros en Melipilla es una función del ancho de las terrazas fluviales en las cuales se encuentran.

Estos resultados nos permiten suponer que la disposición de los asentamientos Aconcagua, en la región estudiada, no guardaba relación espacial con los abundantes cerros y cadenas montañosas que caracterizan esta región. Esto no quiere decir que no haya podido existir otro tipo de relación con los cerros, que aquí no hemos dimensionado, tales como la orientación, la exposición a la luz y la visibilidad, o que éstos no hayan tenido una significancia particular de otra naturaleza.

Desde otro punto de vista, habitualmente se ha mencionado (p.e. Pavlovic 2000) que existe una vinculación entre los asentamientos Aconcagua y los valles pequeños que desembocan en los valles mayores de la región, habitualmente llamados *Rinconadas*. No obstante, nuestro análisis (Gráfico 6), especialmente para los casos de Melipilla y Santiago donde existen las *Rinconadas*, demuestra que si bien existe una cantidad de sitios que se encuentran en sus inmediaciones o, inclusive dentro de ellas, es mucho más común que se encuentren a gran distancia (Santiago Media=4234 m ds=3698.5, Melipilla Media=2400 m ds=1707.9).

Relación con los ríos

Los cursos de agua son una importante característica del medio en que se asentaron las poblaciones Aconcagua, los cuales serán analizados aquí, en primer lugar, desde el punto de vista geográfico. Nuestra primera aproximación ha tomado al río Maipo, río principal de la región, como un eje organizador del espacio en dos divisiones elementales; las secciones Norte y Sur. En ella es notorio (Gráfico 7) que mientras en el área geográfica Santiago el 60% de los asentamientos se ubican en la sección Sur del río, en el área geográfica Melipilla cerca del 75% se encuentra en la sección Norte (diferencia $\chi^2 = 7$ $p=0.008$). Sin embargo, en la unidad geográfica de Santiago, los problemas que existieron para prospeccionar precisamente la sección Norte (visibilidad, expansión de la ciudad de Santiago, etc.), hacen muy probable que la significativa diferencia sea un artefacto de la muestra, más que una estructura del patrón de asentamiento Aconcagua. Los abundantes asentamientos localizados en el valle de Lampa y sus inmediaciones (Thomas 1990) parecen arrojar luz a este respecto.

En el caso de Melipilla es interesante observar que la fuerte tendencia de los asentamientos a localizarse en la sección Norte de río Maipo (15 en la Norte contra 5 en la sección Sur) no está asociada a la superficie total de cada uno de estos dos sectores (271 km² en la sección Norte y 189 km² en la Sur, χ^2 de 2.06 df=1 $p=0.1512$). Del mismo modo, la topografía de cada una de las secciones no parece afectar esta distribución.

Ambos lados presentan una configuración más o menos similar, con un gran sector amplio y varios otros en los cuales el espacio está más restringido, ya sea porque son pequeños valles o porque se encuentran entre el río Maipo y los cerros (ver Figura 1).

En la Costa, por su parte, todos los asentamientos localizados se encuentran en la sección Norte del río Maipo, aunque aquí nuevamente hay evidentes problemas derivados del tamaño y distribución de la muestra, así como del elevado agrupamiento de los asentamientos.

Por último, dentro de este acápite hemos analizado la variable distancia a la fuente de agua más cercana hoy conocida, esta vez pensando más bien en el problema de abastecimiento de agua. Aquí nuevamente se distingue en primer lugar el área geográfica Costa, ya que es la que presenta la distancia más pequeña a las fuentes de agua, las cuales se encuentran en promedio a 91.6 m (ds=58.5). Por su parte, en las áreas geográficas Melipilla y Santiago la distancia media alcanza a 545 m (ds=926.1) y 681 m (ds=647.9) respectivamente, las cuales pese a ser similares esconden algunas diferencias (Gráfico 8). En Melipilla, casi el 55% de los asentamientos tienen sus fuentes de agua a una distancia inferior a 250 m, mientras que en Santiago, los valores se distribuyen más homogéneamente en los distintos rangos, alcanzando su *peak* (30%) entre los 500 y 750 m.

Este conjunto de diferencias puede ser en gran medida producto de la configuración topográfica de las áreas geográficas estudiadas. Así, mientras que en Melipilla priman los valles relativamente estrechos, en Santiago la mayor parte del espacio está compuesto por una llanura con extensas porciones de tierra más alejadas de los cursos de agua. En ambos casos, sin embargo, es interesante notar que, pese a que la mayor proporción de los asentamientos se encuentran a menos de 1.000 m (ca. 10 minutos de caminata), existen otros que se encuentran a más de 2.000 m (ca. 20 minutos de caminata), llegando incluso a los 4.000 m (ca. 40 minutos caminata)¹.

Por su parte, en la Costa la marcada cercanía al agua puede deberse a que los asentamientos se ubican en pequeñas quebradas donde las terrazas siempre se encuentran muy cerca del curso del estero. Sin embargo, utilizando los valores más altos de distancia al agua que se presentan en el área geográfica Santiago, es posible encontrar cerca de las quebradas costeras lomajes no muy abruptos y aptos para el establecimiento de asentamientos Aconcagua, lo cual prácticamente no ocurre. Por esta razón es posible suponer que, junto a varias otras diferencias que estos asentamientos presentan con respecto a los del interior, los sitios Aconcagua en la Costa requirieron de una disponibilidad de agua más inmediata que en el interior.

En este análisis hemos dejado fuera una de las más importantes fuentes de agua disponibles en este territorio, las vertientes naturales. Un adecuado registro de éstas requiere un muy acucioso estudio en terreno en cada uno de los sitios, tarea que queda pendiente. Estamos concientes, sin embargo, que es posible que las variaciones de este

¹ Esta variable está fuertemente condicionada por las limitaciones para considerar antiguos cursos de agua, hoy no visibles en las cartas IGM 1:50.000, utilizadas para registrarlos. Este hecho, nos hace ser cuidadosos al proponer algunas conclusiones respecto al hecho de que existe una proporción de los asentamientos que se encuentran más bien distantes del agua.

recurso pueden ser fundamentales en la articulación de la distribución espacial de los asentamientos domésticos de la población Aconcagua.

DISCUSIÓN

Los análisis aquí presentados nos permiten proponer algunas hipótesis y revisar otras anteriormente planteadas concernientes a la organización social de los grupos Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho.

En el nivel co-residencial es posible observar que el registro arqueológico estudiado representa unidades sociales pequeñas. La información derivada del estudio de los sitios muestra que la mayoría de los casos se configura como depósitos de escasa potencia, constituidos por varias concentraciones de mayor densidad que se interdigitan para formar sitios arqueológicos de mediana a gran extensión. Esto lo hemos interpretado como varias ocupaciones discretas segregadas en el tiempo y/o el espacio, cada una de las cuales correspondería a una unidad co-residencial, pero que se han unido post depositacionalmente. Este patrón podría deberse a dos situaciones muy distintas. Por un lado, podría tratarse de asentamientos muy cercanos de distintas unidades co-residenciales contemporáneas que, probablemente, tendrían algún tipo de interacción social fuerte (lazos familiares). Por otro lado, dicho patrón podría representar a una misma unidad co-residencial que movía su asentamiento en un espacio delimitado y cercano a través del tiempo. Una situación como esta última ha sido registrada etnográficamente en asentamientos mapuches (Dillehay 1999).

Con los actuales antecedentes arqueológicos disponibles es imposible optar por una de estas dos alternativas. Las fechas TL realizadas, por su parte, no tienen la suficiente resolución para arrojar luz sobre el problema y hasta ahora han entregado lapsos de tiempo muy amplios para las unidades co-residenciales estudiadas (Falabella et al. 2003).

En la mayoría de los casos, cada unidad co-residencial estaría compuesta de viviendas de materiales perecederos, aunque otros estudios han reportado algunos casos de estructuras con basamentos de piedra (Lampa (Pavlovic et al. 2000), Chada (Planella y Stehberg 1997) y Huechún (Stehberg 1981)). La naturaleza local de la mayoría de los recursos utilizados y la presencia de cultígenos nos hacen suponer, además, que estas unidades estarían asociadas a pequeños campos de cultivo y a áreas de captación de recursos silvestres.

Las características antes descritas representarían al tipo de sitio más recurrente detectado en nuestras prospecciones, por lo cual proponemos que sería la unidad de asentamiento Aconcagua numéricamente más importante para la región. Si bien en diversos trabajos anteriores (Massone et al. 1998), ya se había propuesto que los asentamientos domésticos Aconcagua tenían estas características y se habría abandonado la idea de existencia de aldeas o poblados, la información aquí presentada permite ahora proponer que lo que se describió para sitios puntuales se puede generalizar a toda la región estudiada, en forma particular para las áreas geográficas del interior (Santiago y Melipilla). En el caso de los asentamientos en la Costa, no disponemos de

nuevos antecedentes intra-sitio, pero los datos obtenidos en la prospección permiten proponer que en algunos casos se trataría de campamentos logísticos vinculados a la extracción de recursos marítimos y que, como veremos más adelante, formarían parte del sistema de asentamiento de algunos de los sitios del interior.

En el nivel de la localidad, es decir los espacios configurados por un conjunto de asentamientos próximos, cada una de las unidades geográficas estudiadas (Santiago, Melipilla y Costa) presenta un patrón levemente distinto. En Santiago, además del característico patrón de asentamiento compuesto por varias unidades co-residenciales cercanas, existe una marcada tendencia a que en las cercanías de cada uno de estos Conjuntos de Unidades Co-residenciales, como aquí los llamaremos, se encuentren otros Conjuntos de las mismas características. Algunos casos hacen referencia hasta a seis Conjuntos de Unidades Co-residenciales en el radio de 1 km (ver gráfico 3). Este patrón, al igual que el observado en el nivel intra-sitio, puede ser interpretado alternativamente de las mismas dos maneras antes descritas; cambios en el locus de un mismo Conjunto de Unidades Co-residenciales o la existencia de Conjuntos de Unidades Co-residenciales que se encuentran relativamente cercanos entre sí y que, probablemente, mantenían fuertes lazos sociales.

En la unidad geográfica Melipilla el patrón es un poco distinto que el observado en Santiago ya que, si bien es común que algunas unidades co-residenciales se localicen a una corta distancia unas de otras, generando Conjuntos de Unidades Co-residenciales, es mucho menos común que en las cercanías se encuentren otros Conjuntos.

Las diferencias entre estas dos unidades geográficas nos hacen pensar que el patrón visualizado en Santiago se debe a la forma de organización social, ya que si las características descritas se debieran a cambios en el locus del asentamiento de cada Conjunto, no hay razones para que en Melipilla no se observara la misma configuración de Conjuntos de Unidades Co-residenciales cercanas. No obstante, en cualquiera de las dos alternativas planteadas para interpretar el patrón de asentamiento identificado en Santiago, es probable que el espacio ocupado constituyera parte del territorio reconocido para ese grupo social, ya sean varios Conjuntos de Unidades Co-residenciales con lazos sociales fuertes o Conjuntos de Unidades Co-residenciales independientes.

En el caso de la unidad geográfica Costa, donde son especialmente frecuentes los asentamientos de tamaño pequeño y claramente delimitados en el espacio, algunas veces muy cercanos unos de otros pero sin llegar a interdigitarse, es más difícil por ahora ensayar una interpretación fundada. No obstante, sin duda la diferencia funcional de estos asentamientos, aparentemente campamentos de tarea, con los sitios del interior, asentamientos residenciales permanentes, debe ser una de las principales razones para sus especiales características.

Si evaluamos estos resultados a la luz de otros antecedentes de los sitios y la región, vemos que existe cierta correspondencia entre los patrones de similitudes y diferencias de la ocupación del espacio y de la cultura material entre las tres unidades geográficas estudiadas. En el caso de la información artefactual, en especial la proporción entre tipos cerámicos, las características de las decoraciones que éstos presentan y la presencia de ciertos adornos, existen semejanzas entre los sitios de Melipilla y de la

Costa. Éstos, a su vez, se diferencian de los de Santiago y de la Precordillera, los cuales presentan similitudes entre sí. Esto fue interpretado previamente como evidencia de un mayor grado de integración Costa-Melipilla y Santiago-Precordillera (Falabella et al. 2003)⁵. El análisis espacial y de los contextos arqueológicos confluyen para reforzar la idea que estamos frente a dos territorios donde funcionan dos unidades sociales que, por algún motivo, presentan cierto grado de homogeneidad interna y heterogeneidad externa, estando ambas constituidas por población Aconcagua. En relación a la Costa, la información cultural referida, a la cual se le suma la información sobre procedencia de la cerámica (Falabella et al. 2002), es bastante explícita en relacionar los sitios aquí presentes con aquellos del área Melipilla. A la vez, los análisis de fauna y variabilidad cerámica han generado hipótesis de estacionalidad para estos asentamientos (Becker 1993, Falabella et al. 2000). De esta manera, los campamentos de tarea o asentamientos de corta duración localizados en la Costa muy probablemente fueron ocupados por grupos procedentes de los valles de la unidad geográfica Melipilla.

Las referencias etnohistóricas disponibles sobre el sistema de asentamiento de los grupos indígenas en la cuenca Maipo-Mapocho, si bien se refieren a los siglos XVI-XVII, coincidentemente también establecen un vínculo entre ciertos pescadores de la costa central y familias que precisamente habitaban la zona de Melipilla (Falabella et al. 2000)⁶.

El nivel regional, por su parte, nos permite tener una visión global de la forma en que la sociedad Aconcagua se organizó. Uno de los aspectos más significativos que se ha constatado en este trabajo es la similitud en la naturaleza y características de los asentamientos encontrados. Si bien se alcanzó a prospectar un porcentaje muy bajo del espacio habitable en la cuenca, es posible destacar algunos patrones. Por un lado, existe una absoluta supremacía de los sitios domésticos y, por otro, prácticamente no existen asentamientos con características que señalen una jerarquía de asentamientos (p.e. centro administrativos, centros ceremoniales, etc.).

Por último, si bien las tres unidades geográficas aquí estudiadas pueden haber tenido sistemas de asentamiento levemente distintos, es indudable que hay una coincidencia general que obedece a modos particulares de organizar el espacio socialmente. Los patrones de las tres áreas geográficas nos hablan de que, aunque la unidad social de interacción cara a cara puede haber estado delimitada a la familia extendida, es evidente que toda la población de la cuenca tiene un grado de integración cultural que, manteniendo la importancia del nivel co-residencial y local, obedece a un nivel de organización mayor. Los estilos de la cultura material (artefactuales, tecnológicos, etc.) hablan de flujos de información que trascienden lo familiar y local.

⁵ En cerámica, las diferencias más significativas entre Melipilla-Costa y Santiago-Precordillera se advierten en: a) El tipo Aconcagua Rojo Engobado, el que es muy escaso y con decoración blanco sobre rojo en el primer caso, y muy abundante y decorado con el motivo de cruz diametral, en el segundo (Falabella et al. 2003). b) En las pastas del tipo Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado (Falabella et al. 2002). En el caso de los adornos, sólo en los sitios Melipilla-Costa se han registrado cuentas de mica (Planella et al. 1997).

⁶ En las mensuras de Ginés de Lillo, por ej., se citan tres casos en la cuenca del Maipo: a) Los indios de Melipilla tienen pescadores en la Quebrada de Calbin junto a la laguna de Alonso de Córdoba (Ginés de Lillo [1602-1605] 1942:199); b) Los indios de Pico tienen pescadores en Paico y sacan oro en Temumu (op.cit.: 199, 249, 372); c) Los indios de Hechún (Melipilla) tienen parientes o pescadores en Duca Duca (Costa) (op. cita.: 6).

Es justamente la combinación de un sistema de asentamiento disperso, localizado y autónomo, con una cultura tan fuertemente codificada lo que ha hecho plantear la existencia de mecanismos de integración regionales que abarcan, no solo la cuenca Maipo-Mapocho, sino que incluyen las cuencas vecinas (Falabella et al. 2002). Sobre los mecanismos que articulan esta integración cultural sabemos hoy muy poco, pero creemos que las evidencias descartan por ahora que el motor se encuentre en el intercambio de recursos⁷.

Nuestra propuesta referente a la organización social Aconcagua, como hemos visto, coincide o refuerza muchas de la hipótesis que se han planteado en años recientes sobre este tema (Sánchez y Massone 1995, Massone et al. 1998, Pavlovic 2000, Pavlovic et al. 2000). En este sentido, nuestro trabajo principalmente viene a reforzar estos planteamientos a partir de una base de datos de sitios registrados en prospecciones sistemáticas basadas en muestreos probabilísticos. De esta manera avalamos la percepción de que la sociedad Aconcagua poseía un patrón de asentamiento disperso, en el cual la unidad básica son los grupos familiares integrados en distintos niveles de cohesión. A la vez, se refuerza la idea de que la sociedad Aconcagua funcionaba sobre la base de un sistema social bastante igualitario, como núcleos de pares que se vinculaban sin mayores jerarquías políticas, sociales o económicas.

Sin embargo, hemos logrado describir con mayor detalle como ese sistema social se materializaba en una organización del espacio, la cual difiere levemente en las tres áreas dentro de la cuenca Maipo-Mapocho estudiada. A la vez, hemos desechado la relativamente común idea de que existiría un patrón que priorizó el asentamiento en las así llamadas *Rinconadas* que caracterizan la geografía de Chile central.

Estamos concientes, sin embargo, que este trabajo constituye sólo una primera aproximación al tema de la territorialidad o espacialidad Aconcagua, ya que la fracción del territorio estudiado es muy pequeña. Los desafíos hacia el futuro son aumentar la muestra a nivel regional, realizar estudios espaciales a nivel de la localidad y complementar las investigaciones en esta cuenca con estudios similares en las cuencas vecinas que también fueron ocupadas por la sociedad Aconcagua.

⁷ Un estudio de la industria lítica de los sitios Aconcagua por nosotros excavados reveló, por ejemplo, que el intercambio de materias primas entre los sitios localizados en el perfil cordillera-costa de la cuenca del Maipo es prácticamente inexistente (Cornejo y Galarce en Prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, C.** 1993. "Identificación de Especies Camélicas en Sitios del Complejo Cultural Aconcagua: Contraste de Patrones Óseos." *Boletín Museo Regional de la Araucanía* N° 4 (Tomo II): pp. 279-90.
- Cabeza, A., Avalos, H., Rodríguez, J., Weber, C. y Trivelli, M.** 1992. "Desarrollo Cultural y Adaptación Ambiental Durante el Período Alfarero en la Precordillera de Pirque, Chile Central." *Revista Chilena de Antropología* 11: pp. 61-86.
- Cornejo, L.** 2000. "Asentamiento del Complejo Aconcagua en El Manzano: Estudios en un Sitio Agónico." En: *Arqueología de Chile Central. II Taller (1993)*. <http://geocities.com/actas2taller/lcb.htm>.
- Cornejo, L. y Galarce, P.** En prensa. "Avances en el Estudio de la Lítica de Sociedades Tardías de Chile Central." *Chungara. Actas del XV Congreso de Arqueología Chilena* (2000).
- Cornejo, L., Miranda, P. y Saavedra, M.** 1997. "Cabeza de León: ¿Una Localidad de Explotación Minera Prehispánica en la Cordillera Andina de Chile Central?" *Chungara* 29, 1: pp. 7-17.
- Cornejo, L. y Simonetti, J.** 1992. "Asentamientos Prehistóricos en los Andes de Chile Central: Tradición y Flexibilidad." *Clava* 5: pp. 81-98.
- Cornejo, L. y Simonetti, J.** 1993. "Asentamiento Humano en los Andes de Chile Central: un Enfoque Alternativo." *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, Tomo II: pp. 373-80.
- Dillehay, T.** 1999. "El Formativo Andino: Problema y Perspectivas Demográficas." En: P. Ledergerber-Crespo (editor), *Formativo Sudamericano*, pp. 255-267. Ediciones ABYA-YALA, Quito, Ecuador.
- Durán, E., Massone, M. y Massone, C.** 1991. "La Decoración Aconcagua: Algunas Consideraciones sobre Estilo y Significado." En: *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo1: pp. 61-87. MNHN, SCHA, Santiago.
- Durán, E. y Planella, M. T.** 1989. "Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d.C.)." En: J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, (editores), *Prehistoria*, pp. 313-28. Editorial Andrés Bello, Santiago.

- Durán, E., Rodríguez, A. y González, C.** 1993. "Sistemas Adaptativos de Poblaciones Prehispánicas en el Cordón de Chacabuco." *Boletín Museo Regional de La Araucanía* 4, Tomo II: pp. 235-48.
- Falabella, F. y Andonic, O.** 2003. "Regional Ceramic Production and Distribution Systems during the Late Intermediate Ceramic Period in Central Chile based on Neutron Activation Analyses." En: M. Rossbach (scientific secretary), *Nuclear Analytical Techniques in Archaeological Investigations*. pp. 99 - 118. Technical Reports Series, 416, IAEA, Viena.
- Falabella, F., Cornejo, L. y Sanhueza, L.** 2003. "Variaciones Locales y Regionales en la Cultura Aconcagua del Valle del Río Maipo." En: *Actas IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos, Dpto. de Antropología, Universidad de Chile. Santiago. Tomo II pp: 1411-1419.
- Falabella, F. y Planella, M. T.** 1979. *Curso Inferior del Río Maipo: Evidencias Agroalfareras* [Tesis de grado]. Universidad de Chile, Santiago.
- Falabella, F. y Planella, M. T.** 1980. "Secuencia Cronológico-Cultural para el Sector de Desembocadura del Río Maipo." *Revista Chilena de Antropología* 3: pp. 87-107.
- Falabella, F., Román, A., Deza, A. y Almendras, E.** 2000. "La Cerámica Aconcagua: Más Allá del Estilo." En: Arqueología de Chile Central, II Taller (1994), <http://www.geocities.com/Actas2taller/Ferfal2.Htm>.
- Falabella, F., Sanhueza, L. y Fonseca, E.** 2002. "Una Propuesta sobre la Naturaleza de las Materias Primas de la Cerámica Aconcagua Salmón." *Chungara* 34, 2: pp. 167-189.
- Falabella, F., Sanhueza, L., Neme, G. y Lagiglia, H.** 2001. "Análisis Comparativo de Cerámica Aconcagua entre Chile y Argentina." *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI*: pp. 193 - 214.
- Flannery, K.V.** 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.
- Gaete, N.** 1993. "R.M.L. 015 "Familia Fernández". Análisis de un Contexto Aconcagua Atípico en Chile Central." *Boletín Museo Regional de La Araucanía* 4, Tomo II: pp. 249-62.
- Ginés de Lillo.** 1942. *Mensura General de Tierras*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.
- Hermosilla, N. y Saavedra, B.** 2000. "Acercamiento a la Dinámica de los Patrones de Asentamiento en Chile Central: el Caso del Cordón de Chacabuco." En: *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*, Tomo I: pp. 403-9.

- Madrid, J. 1980. "El Area Andina Meridional y el Proceso Agroalfarero en Chile Central." *Revista Chilena de Antropología* 3: pp. 25-39.
- Massone, M. 1980. "Nuevas Consideraciones en Torno al Complejo Aconcagua." *Revista Chilena de Antropología* 3: pp. 75-85.
- Massone, M., Durán, E., Sánchez, R., Falabella, F., Constantinescu, F., Hermosilla, N.z y Stehberg, R. 1998. "Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y Perspectivas." *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 25: pp. 24-30.
- Pavlovic, D. 2000. "Las Casas de la Gente del Valle: el Asentamiento Habitacional de la Cultura Aconcagua en la Cuenca del Maipo-Mapocho." En: *Actas del III Congreso Chileno de Antropología (1998)*, Tomo I: pp. 410-22.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., Massone, M. y Sánchez, R. 2000. "El Sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez y su Aporte a la Comprensión de los Sistemas de Asentamiento y Subsistencia de la Cultura Aconcagua en Lampa, Valle Central de Chile." *Contribución Arqueológica (Museo Regional de Atacama)* 5, Tomo II: pp. 161-89.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., Massone, M. y Sánchez, R. 1998. "La Pequeña Casa en la Ladera: Blanca Gutiérrez (RML 008), un Asentamiento Habitacional de la Cultura Aconcagua." *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: pp. 13-8.
- Planella, M. T., Falabella, F., Tagle, B. y Manríquez, V. 1997. *Fundamentos Prehispanicos de la Población Promaucae- Histórica*. Informe Final Proyecto Fondecyt N° 194-0457. Santiago.
- Planella, M. T. y Stehberg, R. 1997. "Intervención Inka en un Territorio de la Cultura Local Aconcagua de la Zona Centro-Sur de Chile." *Tawantinsuyu* 3: pp. 58-78.
- Sánchez, R. 2000a. "Cultura Aconcagua en el Valle del Río Aconcagua. Una Discusión sobre su Cronología e Hipótesis de Organización Dual." *Contribución Arqueológica (Museo Regional de Atacama)* 5, Tomo II: pp. 147-60.
- Sánchez, R. 2000b. "Investigaciones Arqueológicas en el Curso Superior del Río Aconcagua. Su Repercusión en la Prehistoria de Chile Central." En: *Actas del III Congreso Chileno de Antropología* Tomo 1: pp. 423-30.
- Sánchez, R., Jackson, D. y Becker, C. 1993. *Blanca Gutiérrez RML 008. Un Sitio Habitacional del Complejo Cultural Aconcagua*. Trabajo presentado al II Taller de Arqueología de Chile Central, Santiago.

- Sánchez, R. y Massone, M.** 1995. *Cultura Aconcagua*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Stehberg, R.** 1981. "El Complejo Prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún." *Publicación Ocasional*, MNHN 35.
- Thomas, C.** 1990. *Arqueología de la Comuna de Lampa*. Informe Fondecyt N° 124088 (Segunda etapa), Santiago.
- Thomas, C. y Massone, C.** 2000. "Complejo Cultural Aconcagua: una Consideración desde un Enfoque Estructural." *Arqueología de Chile Central*. II Taller (1993). <http://geocities.com/actas2taller/tbomas.htm>.
- Trigger, B. G.** 1968. "The Determinants of Settlement Patterns." En: Chang K. C. (editor), *Settlement Archaeology*, pp. 53-78. National Press Books, Palo Alto, California.
- Willey, G. R.** 1953. "Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru." *Bulletin Bureau of American Ethnology*, Smithsonian Institution 155.

Gráfico 1.
Extensión mínima de los asentamientos

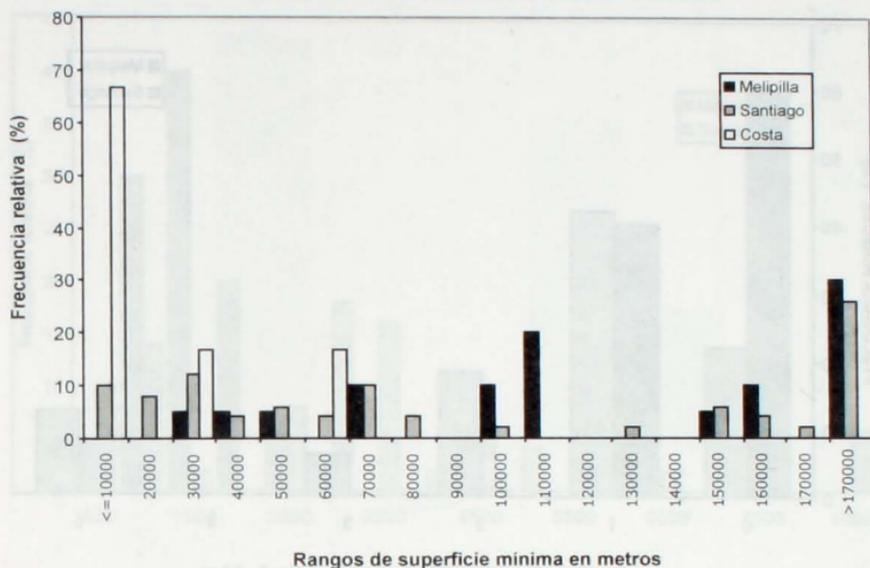


Gráfico 2.
Distancia de los asentamientos al vecino más próximo

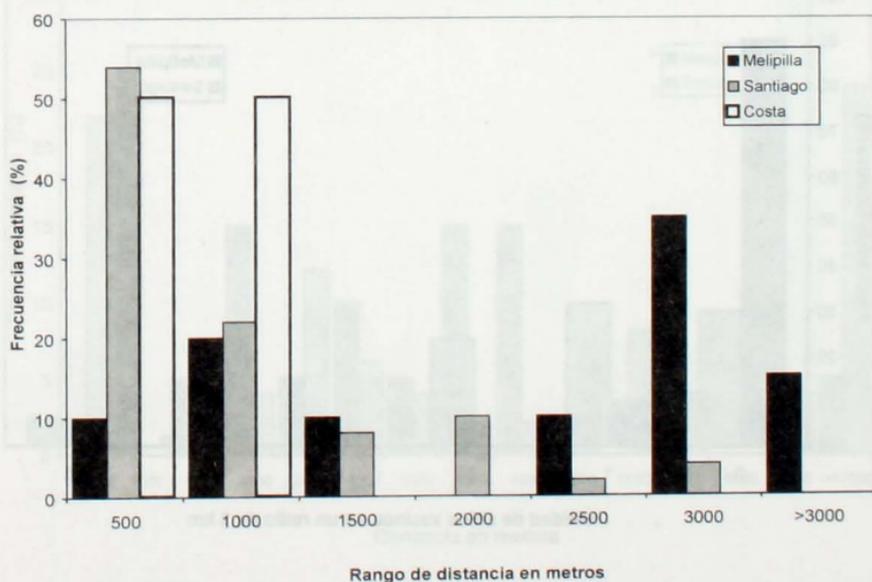


Gráfico 3.
Frecuencia de sitios con distintas cantidades de vecinos en un radio de 1 km

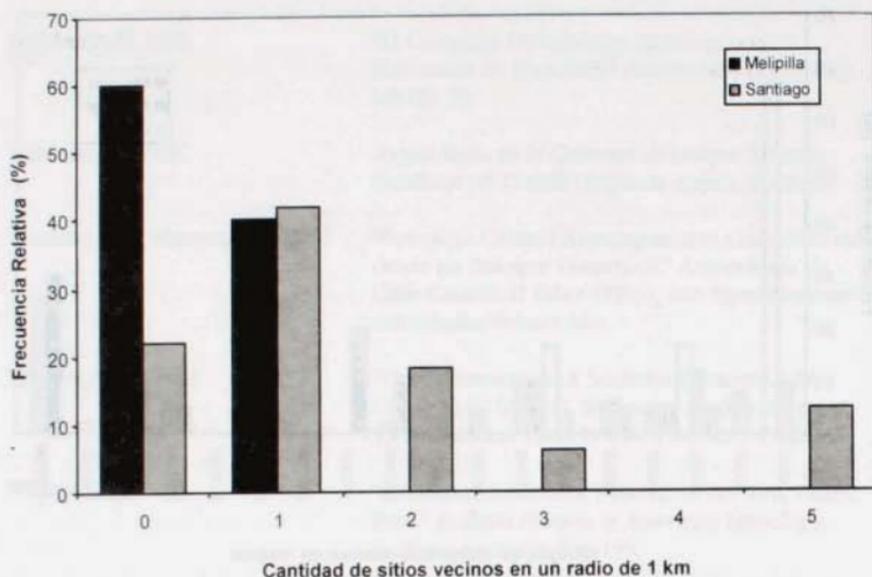


Gráfico 4.
Frecuencia de sitios con distintas cantidades de vecinos en un radio de 2 km

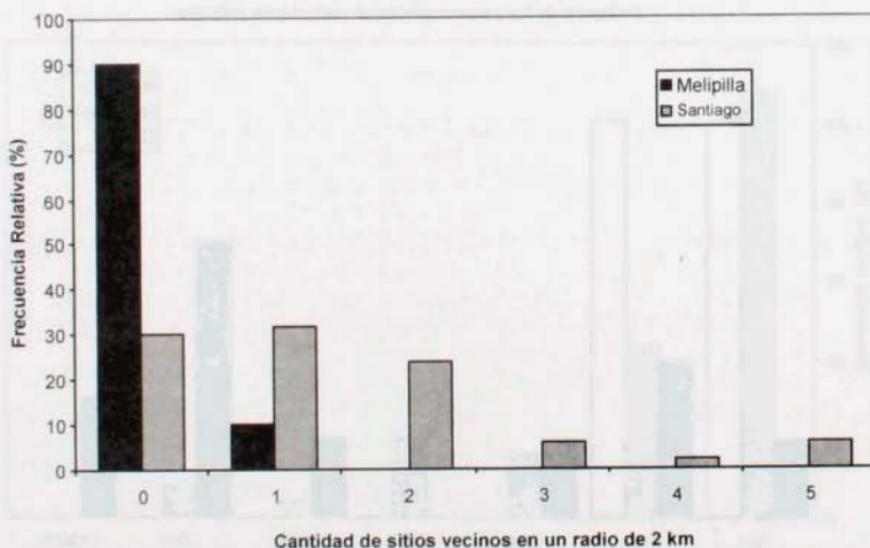


Gráfico 5.
Distancia de los asentamientos al cerro más cercano

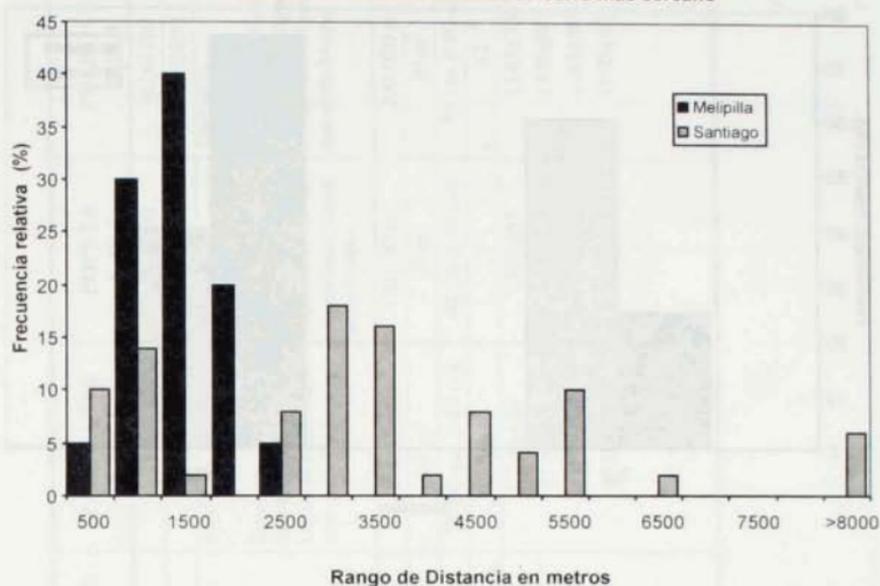


Gráfico 6.
Distancia entre los asentamientos y las rinconadas

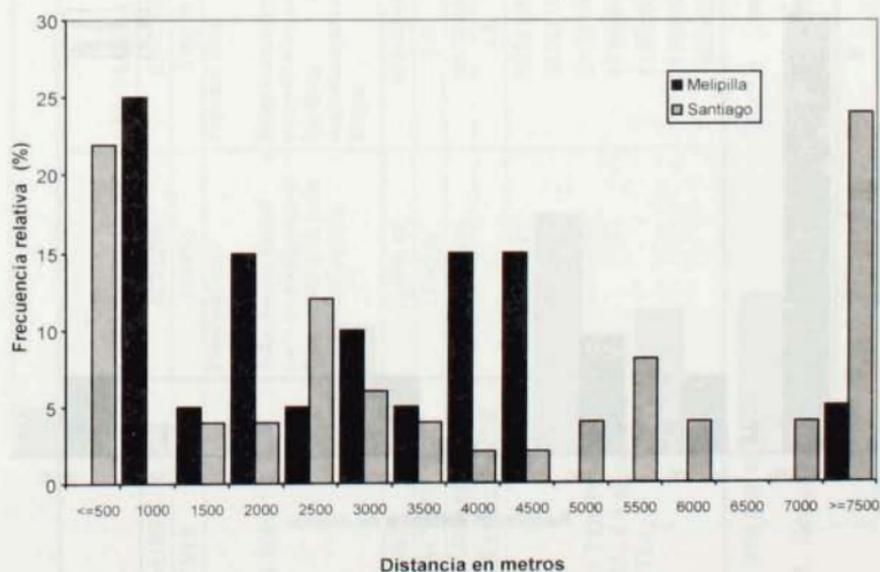


Gráfico 7.
Ubicación de los asentamientos con respecto al eje del río Maipo

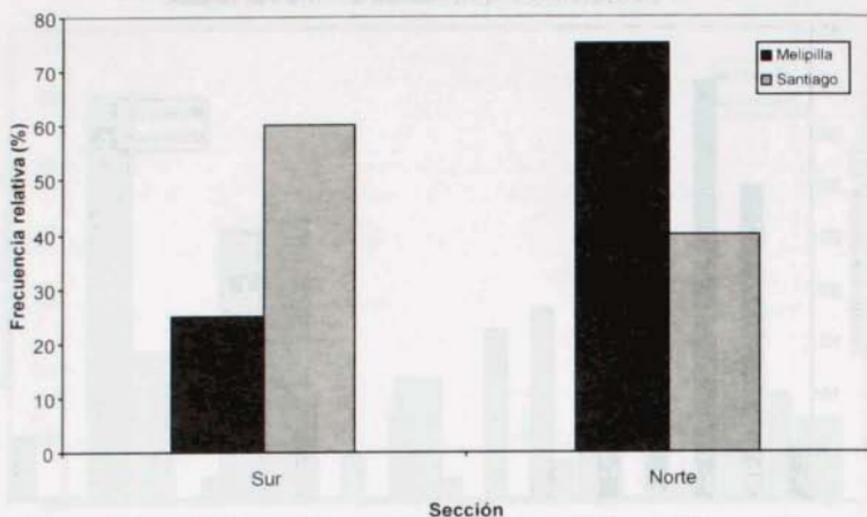
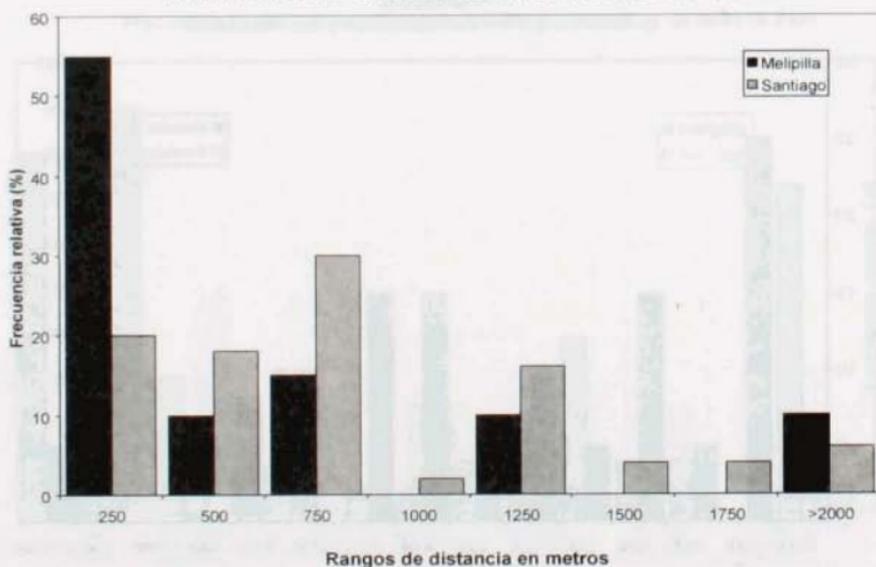


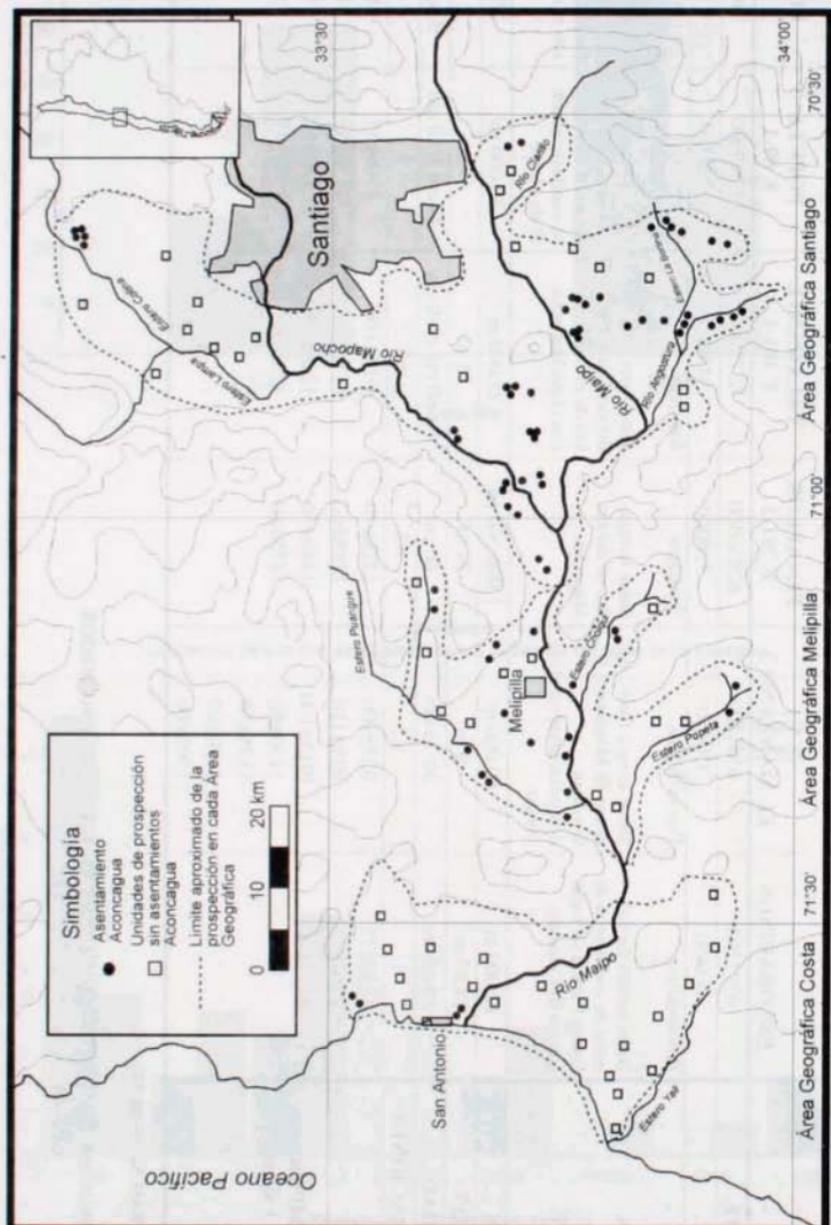
Gráfico 8.
Distancia desde los asentamientos a la fuente de agua más cercana



SITIO	ESCOBARINOS	EL MANZANO 2	PENAFLORES	TALAGANTE	POPETA	PUANGUE
UTM NORTE	6292250	6284200	62830500	6273800	6249000	6267100
UTM ESTE	388450	370250	326000	343950	292350	280600
UBICACIÓN	Precordillera. Sobre terraza fluvial cerca de confluencia de Estero Cabeza de León con río El Colorado.	Precordillera. Sobre terraza fluvial de estero El Manzano a 1 km de su desembocadura en el río Maipo.	Santiago. Sobre terraza fluvial del río Mapocho.	Santiago. Sobre terraza fluvial del río Maipo a 0.5 km de su confluencia con el río Mapocho.	Melipilla. Sobre terraza fluvial del estero Popeta a 20 km de su confluencia con el río Maipo.	Melipilla. Sobre terraza fluvial del estero Puangue a 3 km de su confluencia con el río Maipo.
EXTENSION	12,000 m ²	60,000 m ²	1,000,000 m ²	75,000 m ²	30,000 m ²	200,000 m ²
EXCAVACION	18,85 m ²	9 m ²	24 m ²	18 m ²	19 m ²	20 m ²
PROFUNDIDAD	30-60 cm	30-70 cm	60 cm	30-60 cm // 40 cm	40 cm // 70 cm	50 cm // 60 cm
CONCENTRACIONES	1	>2	>2	>2	2	>2
RANGO TEMPORAL (Años d.C. ± 1 sigma. Fechas TL)	1250±75 1260±70 1270±60	925±100 925±110 1015±100 1130±80 1135±50 1170±80 1305±60	1275±70 1385±60 1440±50 1475±40	1015±100 1170±90 1225±80 1235±80	1300±55 1450±55 1480±50 1575±45	1145±70 1370±60 1485±50 1505±40

(* Datum UTM SAM 56. Huso 19)

Tabla 1. Resumen de las características de los sitios excavados.



(Nota: ● y □ no están a escala)

Figura 1. Mapa esquemático de la cuenca del río Maipo: áreas prospectadas y resultados de la prospección